

JAVIER URZAY, SUBDIRECTOR GENERAL DE FARMAINDUSTRIA

“Necesitamos un entorno que aprecie y valore la innovación”

LA INDUSTRIA FARMACÉUTICA NO SÓLO HA RESPONDIDO EN NUESTRO PAÍS A UNA PRUEBA DE ESFUERZO TAN EXIGENTE COMO LA PANDEMIA, SINO QUE HA MOSTRADO SU CAPACIDAD PARA CONTRIBUIR AL NUEVO HORIZONTE QUE ESPAÑA DEBE PLANTEARSE TRAS LA DOLOROSA EXPERIENCIA Y LA DURA REALIDAD DEL DESAFÍO ECONÓMICO Y SOCIAL QUE TIENE POR DELANTE. EN ESTOS DOS AÑOS Y MEDIO, HEMOS VISTO HASTA QUÉ PUNTO NUESTRO SECTOR ES CRÍTICO PARA ESPAÑA DESDE UNA TRIPLE PERSPECTIVA SANITARIA, ECONÓMICA Y SOCIAL.

Éste ha sido un año en el que se ha confirmado el papel crítico de la industria farmacéutica, tanto en ámbito global como en España. Así lo afirma **Javier Urzay**, *subdirector general de Farmaindustria*. *“Toda la población ha podido ver nuestro compromiso, nuestra capacidad de respuesta y nuestra utilidad. Ya no somos algo lejano, del que las personas se acuerdan sólo cuando caen enfermas de gravedad. Hemos constatado que nuestro bienestar y la economía dependen en gran medida de la salud, y que ésta depende a su vez de los medicamentos y de la investigación que los hace posibles”*, justifica. A su juicio, dicho papel protagonista en el esfuerzo global contra la pandemia ha mostrado también la fortaleza y liderazgo de la industria farmacéutica, puesto que *“al hito de desarrollar vacunas en menos de un año siguió el logro, no menos complejo, de multiplicar la capacidad productiva para asegurar vacunas para todo el mundo en las mismas condiciones de eficacia, calidad y seguridad”*. Hoy, hay disponibles 2.000 millones de dosis más de las que han podido administrarse en todo el mundo. España, *“líder europeo en ensayos clínicos contra la Covid-19 y con cuatro plantas participando en la producción de vacunas”*, está haciendo grandes aportaciones, que reflejan el peso de la industria farmacéutica en nuestro país y nuestra capacidad para ser uno de los sectores estratégicos que contribuyan a la reactivación económica y social, y a reforzar el modelo productivo del próximo futuro. Con este objetivo, desde Farmaindustria vienen haciendo propuestas de cooperación a la Administración. *“Tenemos por delante oportunidades que no podemos desaprovechar”*, declara Urzay.



Nueva etapa

Juan Yermo se incorporó el pasado mayo como director general de la organización, en sustitución de **Humberto Arnés**, que, en palabras de Urzay, *"dirigió y transformó la Asociación en las últimas dos décadas"*. Ahora, *"el nuevo director general y el resto del equipo de Farmaindustria tenemos por delante una nueva etapa llena de desafíos, como las crecientes demandas sociales hacia la industria farmacéutica, en especial después de la experiencia de la pandemia"*. Insiste en que *"se abren para España grandes oportunidades en materia de investigación biomédica, donde ya somos referencia internacional en ensayos clínicos, y de producción, donde contamos con un potente tejido productivo"*. *"En ambas áreas podemos crecer y atraer más inversión a nuestro país. Somos un sector que genera empleo de calidad, líder industrial en inversión en I+D, junto a la automoción, y exportador; de hecho, el medicamento ya suma el 5,4% del total de las exportaciones españolas"*.

La definición en los próximos meses del Plan Estratégico de la Industria Farmacéutica previsto por el Gobierno *"podría ser el instrumento para generar el marco adecuado para aprovechar estas oportunidades para el país"*. Su disposición a colaborar con la Administración en esta línea es total. Es evidente que su capacidad de invertir en I+D y en capacidad productiva *"está muy condicionada por la regulación"*, por lo que necesitan *"un entorno que aprecie y valore la innovación, incorporando con rapidez los nuevos medicamentos a la prestación farmacéutica"*.

Tratamos con él cuál es el reto principal de la industria farmacéutica para la era pospandémica. *"Por un lado, la pandemia y la situación geopolítica mundial actual han puesto sobre la mesa la necesidad de repensar las cadenas de suministro farmacéuticas en el mundo, y en nuestro caso reforzar la soberanía industrial en España y en el conjunto de Europa"*, señala. Advierte de que tenemos una dependencia excesiva de países como India y China en la producción de materias primas farmacéuticas y de medicamentos veteranos que siguen siendo imprescindibles.

En nuestro país, contamos con un tejido productivo *"muy sólido"*, dotado de *"profesionales cualificados"* y con *"plantas bien distribuidas por todo el territorio"*. Esto nos da una oportunidad. Tenemos las bases apropiadas para mandar a Europa el mensaje de que *"España puede ser un gran hub de producción de la región"*. Puntualiza que necesitan trabajar con la Administración para crear el marco que permita recuperar parte de esa producción, que nos daría mayor seguridad desde el punto de vista sanitario y reforzaría nuestra capacidad productiva y de generación de empleo y exportación.

"El otro gran reto que tenemos en Europa es el de la apuesta por la investigación", añade. A principios de los años 90, éramos la región líder, por encima de EE. UU. y Japón, en desarrollo de nuevos medicamentos. Hasta el 43% de los nuevos medicamentos que llegaban al mercado habían sido investigados y desarrollados en Europa, frente al 21% de EE. UU. Pero, a partir de 1997, esta tendencia se invirtió, y hoy en EE. UU. se desarrollan el 47% de los nuevos medicamentos, frente al 23% en Europa. La futura Estrategia Farmacéutica Europea, presentada a finales del año pasado por la CE y cuyas medidas se están concretando, *"debería ser el instrumento para recuperar el terreno perdido, pero para ello es crítico que la citada estrategia surja del diálogo y el entendimiento entre autoridades europeas e industria farmacéutica"*. Sólo así se podrán crear las condiciones óptimas para que el continente refuerce su atractivo para una inversión por la que compiten otras regiones.

Con la pandemia, una crisis sanitaria global devino en crisis económica y social. *"La vinculación, por lo tanto, entre la salud, la economía y el bienestar en su más amplia acepción se traduce, asimismo, en la aportación de valor de la industria farmacéutica a nuestro país, donde contamos con tres grandes fortalezas"*. Urzay aclara que son el liderazgo en investigación y desarrollo de nuevos medicamentos que son críticos para el cuidado de la salud; el peso industrial de un sector potente en tejido productivo, generación de empleo de calidad, líder en I+D, pro-

ductividad y exportación de alta tecnología, y la contribución al bienestar no sólo a través de los medicamentos, sino de la generación de innovación y conocimiento, base fundamental del crecimiento y bienestar social hoy día.

Hay muchos datos que confirman estas fortalezas, pero hay uno especialmente relevante. *"Nuestro sector invierte cada año una media de 1.200 millones de euros en I+D, cerca del 20% de toda la inversión industrial en este capítulo, lo que nos sitúa como el segundo sector en este ámbito, solo superado ligeramente por la automoción"*, asevera. Esta inversión constante es de capital importancia para un país necesitado de reforzar la innovación y la generación de conocimiento.

Con todo, España consolidó en 2021 su liderazgo en ensayos clínicos de medicamentos y *"tiene la oportunidad de ser uno de los líderes mundiales en investigación clínica"*. En 2021, se pusieron en marcha cerca de un millar de nuevos ensayos clínicos en nuestro país, una cifra similar al récord histórico de 2020 y ya con un impacto atenuado de la actividad extraordinaria exigida para hacer frente a la pandemia por el coronavirus. En 2022, la tendencia sigue siendo parecida, lo que muestra *"la fortaleza del modelo"*. +

Una cantidad suficiente para vacunar con la pauta completa a todo el mundo

Si en el primer año de la pandemia la noticia fue la aparición de las primeras vacunas en un tiempo récord, Javier Urzay cree que en el segundo año ha sido conocer el dato extraordinario de la producción de dosis. En mayo de 2022, las compañías desarrolladoras habían sido capaces de producir más de 13.600 millones de vacunas, *"una cantidad suficiente para vacunar con la pauta completa a toda la población adulta mundial"*. Hace hincapié en que *"es toda una proeza que ha sido posible gracias a los acuerdos de colaboración entre compañías desarrolladoras y empresas con capacidad para fabricar"*. Estos acuerdos han conseguido que la capacidad mundial de producción de todo tipo de vacunas, que era de algo más de 4.000 millones de dosis al año antes de la pandemia, se haya más que triplicado sólo para las que combaten el coronavirus.

Una segunda gran noticia, en este caso en España, ha sido que, en 2021, segundo año de la pandemia, se aprobaron un millar de nuevos ensayos clínicos. En línea con el año 2020, pero en este caso ya sin tanto peso de ensayos contra la Covid (menos de un 6% del total). Esto da idea de *"la solidez del modelo de investigación clínica en nuestro país, basado en la colaboración estrecha entre sistema sanitario y compañías farmacéuticas y que nos ha hecho referencia internacional"*. El subdirector general de Farmaindustria concluye que *"lo hacemos bien y, con la estrategia adecuada, estamos en condiciones de crecer y atraer más inversión en investigación de medicamentos a España"*.